

EDITORIALES

La Ilusión de 20 Mil Vecinos: Parque

A Vigía es un barrio de Camagüey con veinte mil vecinos ansiosos de mejoramiento y progreso urbano. Su preocupación más inmediata, por el momento, es tener un buen parque. Un parque bien pavimentado, con hermosos árboles y una esbelta girrieta en la que puedan darse conciertos musicales, los días de fiesta, para regodeo del vecindario. Se sabe de sobra la importancia que tiene el parque en las poblaciones de provincia. En él pasean las muchachas y los muchachos, se tejen idilios y se enhebran bellas ilusiones. En él juegan los chiquillos contentos y seguros, libres de los peligros del arroyo. En él se reúnen las personas doctas—doctoradas en experiencia, un diploma que da la vida y no la Universidad—para razonar sobre los grandes y los pequeños problemas. En él se celebran justas, concursos y otras fiestas, en las que el pueblo se expansiona y se olvida de sus cuitas. En él, también, llegada la época de la campaña política se levanta la tribuna y, bajo guirnalda de papel y bombillos eléctricos, se ventean las grandes promesas y se le hace a la multitud los más rotundos juramentos. El parque, pues, es para toda población modesta algo así como una viscera importantísima. A él

se asoma de continuo el alma popular, propensa a los optimismos y llena de fe. Y no habrá en esa población lugar para mostrar la alegría si se carece de ese parque que todas las localidades poseen y del que todas las localidades acostumbran a mostrarse complacidas cuando no ufanas.

Para construir un parque—un parque que merezca este nombre—no es cosa fácil para la que bastan y sobran unos pesos reunidos en una modesta colecta popular. Los vecinos de a Vigía cuentan con la plaza Méndez, que es amplia y está muy bien situada. Convertir esa plaza en un parque es un deseo unánime de todos ellos. Comprenden que el barrio ganará mucho con ese progreso. Que traerá la novedad mayores estímulos y le impulsará en la mejora de su ornato. De ahí que hayan solicitado autorización para la rifa de un solar, donado con ese móvil generoso. Se calcula que tal rifa producirá unos mil doscientos pesos. No es mucho dinero ciertamente, pero basta para realizar su sueño. Hay una sociedad, «Los Amigos de La Vigía» que están gestionando el permiso. Y creen que no hallarán obstáculos para salirse con su idea. De ahí que ya vean, en mientes, el bonito parque en fiesta, lleno de luz, color y animación.



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA